

Bajo la dirección de
Valeria Sommer-Dupont
e Yves Vanderveken

Con textos de
Jacques-Alain Miller
y **Éric Laurent**

Niños terribles y padres exasperados

Niños terribles y padres exasperados

Bajo la dirección de
Valeria Sommer-Dupont
e **Yves Vanderveken**

Con textos de
Jacques-Alain Miller
y **Éric Laurent**



PAIDÓS

Instituto Clínico de Buenos Aires / Paidós

Índice

Prefacio, Yves Vanderveken	11
Orientaciones, Daniel Roy	15

NIÑOS TERRIBLES

EL NIÑO LLAMADO TERRIBLE

I. No hay infancia sin superyó, Adriana Campos	29
No imponerle nada.....	29
Granos de arena.....	30
La voz de la razón y la del capricho	31
No hay infancia sin superyó	32
II. El niño terrible es sin ley, Hélène Bonnaud	33
El niño terrible es indescifrable	33
El niño terrible está excluido del sentido.....	34
¿El Otro excluye o el otro se excluye?	35
El Uno de la pareja parental.....	36
III. ¿Qué quiere el niño terrible?, Hélène Deltombe	37

EL NIÑO JUEGA SU PARTIDA

IV. Hacer borde al terror, Natacha Billouard	43
Aterrorizada	44
Tratar el terror.....	44
Desencadenada	45

Las coronas de los ojos	46
COMENTARIO DE ANGÈLE TERRIER	48
V. Algo de juego en la regla, Jocelyne Huguet-Manoukian	51
Una mirada de reojo	51
<i>Partenaires</i> del niño	52
El niño y su bricolaje	53
Gramática familiar	54
COMENTARIO DE LAURENT DUPONT	56
VI. Un niño que responde, Mathilde Madelin	59
La contestadora	59
Padres impasibles	60
La batalla y el desorden	60
Deponer las armas	61
Un cuerpo para detener(se)	61
¿Quién sabe?	62
COMENTARIO DE DOMINIQUE HOLVOET E YVES VANDERVEKEN ...	64

CRISIS Y SEPARACIÓN

EN LA CRISIS

VII. En familia: ruido y estallidos, Éric Zuliani	69
Familia y transmisión	70
Real y transferencia	70
Estatuto moderno del niño	71
Hacer familia o gozar	72
La angustia y el objeto	73
La equivocación contra la norma	75
VIII. La crisis: ¿principio organizador de la familia?, Dominique Holvoet	77
La evaporación del Padre	78
El niño como instancia crítica	79
La angustia del niño	81
Lenguaje indomable	83

IX. “¡Salimos en crisis!”, <i>Morgane Léger</i>	85
COMENTARIO DE ÉRIC ZULIANI.....	88

HACIA LA SEPARACIÓN

X. Separación, separaciones, <i>Hélène Bonnaud</i>	93
Separación.....	93
Separaciones	95

XI. Inseparadas, <i>Virginie Leblanc-Roïc</i>.....	97
Alejarse no es separarse	97
Introducir lo nuevo.....	98
COMENTARIO DE ÉRIC ZULIANI.....	99

XII. Al abrigo de lo terrible, <i>Nicolas Jeudy</i>	101
El instante de “ver-se”	102
Tiempo “para hablar”	103
Momento de “guarecerse del significante”	104
COMENTARIO DE ANGÈLE TERRIER	106

LOS NIÑOS Y SUS PADRES

GRIETAS DEL PADRE

XIII. Los padres esperados por los hijos después del patriarcado, <i>Éric Laurent</i>	113
Hacia las posiciones del padre.....	113
La superación del Padre universal freudiano	114

XIV. ¿El patriarcado existe de otro modo que en crisis?, <i>Deborah Gutermann-Jacquet y Guy Poblome</i>.....	129
---	------------

XV. El vivo retrato, <i>Dominique Corpelet</i>.....	135
Bastardo, el nombre del rechazo	136
Ser dejado caer.....	137
Parecidos.....	138
COMENTARIO DE LAURENT DUPONT.....	139

XVI. Cuando el niño se invita, <i>Romain Aubé</i>	143
Sentirse vivo.....	143
El decir paterno	144
Dualidad mortífera	145
El parásito del Otro	145
Para-ser, parecer	146
COMENTARIO DE DOMINIQUE HOLVOET E YVES VANDERVEKEN ...	147

FANTASMA MATERNO

XVII. El niño y el objeto, <i>Jacques-Alain Miller</i>	151
Tres escansiones.....	151
Madremujer	152
El niño colma o divide.....	153
El síntoma del niño.....	153
El niño-fetiché	154
La metáfora del falo.....	155
El no-todo del deseo femenino	156
Paternidad.....	156
Funciones de la madre y del padre	157
DEBATE	158

XVIII. Mal-estar materno, <i>Valeria Sommer-Dupont</i>	161
---	-----

XIX. “Salir del mar”, <i>Isabelle Magne</i>	165
¿Encontrar un lugar en la palabra?	165
Letreros que señalan.....	166
La alfombra del mar	167
La línea de demarcación de aguas	168
COMENTARIO DE DOMINIQUE HOLVOET E YVES VANDERVEKEN ...	169

XX. “A mil leguas de imaginar a mi familia así”, <i>Fanny Laramade</i>	171
COMENTARIO DE ÉRIC ZULIANI.....	173

XXI. Regalo, <i>Solenne Daniel</i>	175
Una devastación inaugural	176
Sí, pero... ..	177

Una madre que no puede	177
De lo nuevo.....	178
COMENTARIO DE ANGÈLE TERRIER	180

LA FAMILIA Y SU LENGUA

XXII. Asuntos de familia en el inconsciente,

<i>Jacques-Alain Miller</i>	185
Familia, Sagrada Familia	185
La familia, lugar de la lengua	187
La familia, lugar de la demanda.....	188
El cuento familiar	189

EL FUNDAMENTO DEL VÍNCULO ENTRE EL NIÑO Y LOS PADRES

XXIII. Malentendidos singulares de la parentalidad,

<i>Valeria Sommer-Dupont</i>	193
<i>El entenado</i> , la lengua familiar	193
Exasperar a los padres.....	195
El lazo con la lengua.....	198

XXIV. De la relación padres-hijo, *Yves Vanderveken* 201

XXV. Las relaciones del sujeto con lo real: una

responsabilidad , <i>Jean-Robert Rabanel</i>	209
Una historia familiar banal.....	209
Un deseo de separación	212

DIALECTOS FAMILIARES

XXVI. Ropa de última moda , <i>Anne Semaille</i>	219
Un insoportable	219
Lo simbólico reducido al signo	220
Solución singular	221
Bombardeo.....	221
Una madre última moda.....	222
COMENTARIO DE YVES VANDERVEKEN	223

XXVII. La gran apertura, <i>Beatriz González-Renou</i>	225
COMENTARIO DE ÉRIC ZULIANI.....	227
XXVIII. Pedacito, <i>Isabelle Bezard Fragiacomio</i>	229
Desaparición de pedacitos	230
Una madre enojada.....	231
¡Viva!	231
Extraer pedacitos	231
Construirse un mundo.....	232
COMENTARIO DE LAURENT DUPONT.....	234
Posfacio, <i>Valeria Sommer-Dupont</i>	237
Instituto Psicoanalítico del Niño del Campo freudiano.....	239
Agradecimientos	241
Autores	243
Siglas	247

Prefacio

Yves Vanderveken

“¿Los niños se han vuelto inmanejables?”. La pregunta atraviesa la escuela, las organizaciones de asistencia a la juventud, las instituciones de abrigo, los medios de comunicación,¹ la opinión pública y hasta el ámbito de la justicia. Los padres, en su esfuerzo por “manejarlos”, se sienten empujados al límite, lo que los pone fuera de sí. Se presentan como “agotados”, “desbordados” por sus hijos.

Se habla de “trastornos del comportamiento” –“trastorno de atención, trastorno del vínculo...”–, las etiquetas se multiplican–. Los niños son rotulados como “intolerantes a la frustración” o con “trastornos oposicionistas”. Es decir que el niño es quien porta el trastorno.

Los discursos sobre la parentalidad se ofrecen como recurso y proliferan entre los que solo creen en el retorno a la figura del Padre legislador universal, y los que predicán su deconstrucción sistemática. En los debates rugen con rabia sobre el modelo educativo por seguir. Todos construyen rápidamente nuevos ideales aplastantes. Estas son las incidencias de los discursos contemporáneos, tanto para los niños como para los padres.

¿Cómo se pueden abordar de otro modo estas crisis familiares desde el psicoanálisis lacaniano?

Conocemos la grosería² del querido niño, la agitación del niño rey, la petrificación del *niño-objeto*, las fobias infantiles, el síntoma somático, etc. El presente volumen revisita estas cuestiones y se in-

1. Véase, entre otros, Burgraff, E. y Hutin, C., “Rentrée scolaire: les enfants, sont-ils devenus ingérables?”, *Le Soir*, 23 de agosto de 2022.

2. Véase Miller, J.-A., “Le signe de l’amour”, *Letterina Archives*, 2, diciembre de 1994, p. 8.

teresa particularmente en aquello que hace síntoma para el niño, en aquello de lo que él o ella se quejan, en relación con sus padres o no.

Si las intenciones de llevar al niño a la razón común fracasan, ¿no habría, para ese niño, una razón particular, que se manifiesta en su forma de ser terrible?

Parece que la *exasperación* y lo *terrible* son los signos de un retorno “salvaje” de algo que sobrepasa a los padres y a los niños, y que, sin embargo, concierne básicamente a cada uno. La función del superyó, abordada desde el primer capítulo de este libro, esclarece este punto.

HACER FAMILIA SIN NOSTALGIA

Desde 1938, el psicoanalista Jacques Lacan se ocupa de la “declinación social de la imago paterna”, precisando de entrada que no es de los que se afligen por un “supuesto relajamiento del vínculo familiar”,³ subrayando además los efectos deletéreos del Padre absoluto. Los trabajos de este volumen se inscriben en esta perspectiva.

Sin el discurso de las tradiciones que definían algunos contornos de los roles parentales y educativos, está abierto el camino a la invención, al modo particular de *hacer familia*,⁴ o, en el peor de los casos, al desconcierto.

Paralelamente, fustigar toda autoridad parental, creer en la autodeterminación del niño, sería borrar “el tiempo de la infancia”,⁵ en el que se expresan las dudas del niño, sus *divisiones subjetivas*, sus interrogantes, incluido el de su identidad sexuada en construcción. Hacerse responsable de este tiempo de cuestionamientos le da la oportunidad de desarrollar su experiencia y una relación con el saber⁶ que podrán orientar sus elecciones futuras.

3. Lacan, J., “Los complejos familiares en la formación del individuo”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 71.

4. Véase Roy, D., “Orientaciones”, de este libro.

5. Según una feliz expresión de É. Zuliani, “Le Train fou de la dysphorie de genre”, 17 de abril 2021, disponible en YouTube Lacan Web Télévision <www.youtube.com/watch?v=m8BFq-x5TC8>.

6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 314.

Las configuraciones familiares se han modificado. La pareja padre-madre encuentra múltiples declinaciones inéditas. Los roles de la madre y del padre, así como el lugar del niño están en constante evolución. Sin embargo, sus funciones se mantienen. Retorna sobre cada uno la cuestión de encontrar en qué se encarna la función de un modo que no sea anónimo, en esto está implicado el deseo de cada uno. Este libro explora los resortes para cada sujeto, las incidencias en el tejido familiar. Interroga de manera novedosa la naturaleza y el fundamento del lazo padres-hijo.

UNA INVESTIGACIÓN QUE NO CARECE DE ÉTICA

Nuestra práctica clínica está atravesada por una ética que no se deja ahogar por ninguna de las ideologías que habitan los discursos contemporáneos, no emite juicio. No orienta su acción en función de una norma que, por otra parte, nunca es más que la norma propia de quien la formula. Se mantiene lo más cerca posible de la palabra de cada sujeto, niño, adolescente o adulto; de lo que este puede decir.

El encuentro con un analista o un clínico orientado por el psicoanálisis lacaniano da así la oportunidad de que se despliegue la lengua privada, *que no se parece a ninguna otra*, la que se ha sedimentado en cada familia y que sobredetermina lo que hace síntoma, lo que tropieza para cada uno. En esto el psicoanálisis propone un acercamiento *que no se parece a ningún otro*. Según el modo en que lo que disfunciona encuentre cómo decirse, podrá escucharse, leerse, lo que no cesa de exasperar. El niño, desde su nacimiento, e incluso antes, está ya presente en el hablar de sus padres y de los cercanos: primero es hablado, en tanto responde a los significantes del Otro. La orientación analítica permite encontrar lo que está anudado, fijado a veces, para aflojar la abrazadera, si es necesario, o para ajustar aquello que sirve de apoyo para el niño.

El lector encontrará en esta obra reflexiones epistémicas que acompañan situaciones concretas desarrolladas de modo preciso. Estas han surgido de investigaciones llevadas a cabo por psicoanalistas y practicantes que se apoyan en la enseñanza de Lacan en las redes del Instituto Psicoanalítico del Niño del Campo freudiano, en ocasión de su 7ª Jornada de Estudio sobre “Padres exasperados y

niños terribles”. Los resultados, reflexiones y discusiones que forman parte de este libro dan pistas para la atención y la práctica con los niños y sus padres.

Un *exasperado* no se parece a otro; un *terrible* tampoco. Cada caso nos enseña. *Terrible* y *exasperado* no son categorías clínicas. Por eso es importante para los profesionales tener una lectura clínica y orientarse también a partir de los elementos de la estructura. Los conceptos lacanianos nos permiten localizar los signos, a veces discretos, para no dejar a un costado las diferencias fundamentales de naturaleza e intensidad.

Tanto los *niños terribles* como los *padres exasperados* nos enseñan sobre las formas que toma hoy en día *el malestar en la cultura*, según la expresión de Freud que atraviesa las épocas. *Hiperactividad, adicciones, depresión* o *burn-out* parental designan la conexión-desconexión de cada uno, padres e hijos, respecto de los objetos de la pulsión. Estos últimos se manifiestan especialmente en la crisis, que es un momento fecundo. Dirigirse a un(a) analista o a un(a) clínico(a) orientado(a) por el psicoanálisis laciano permite aislar esos objetos pulsionales, abriendo a otros usos, menos feroces, menos dolorosos. El conjunto de los trabajos presentados da testimonio de ello.

Orientaciones

Daniel Roy

Niños terribles y padres exasperados: este título tomado de la época por Jacques-Alain Miller para la 7ª Jornada de Estudio del Instituto Psicoanalítico del Niño del Campo freudiano no es lengua estereotipada. Hace resonar una realidad cotidiana respecto a las relaciones de los padres y los niños en este siglo. Estamos implicados en eso. Este título nos compromete a inscribirnos en la línea de la interrogación de Lacan en el final de su enseñanza: “¿Está, sí o no, fundada, esta relación del niño a los padres?”.¹

¿Cómo está fundada esta relación para Nina, una niña de 4 años que viene a la consulta, dice, “porque no escucho a papá y a mamá”? Ellos dicen de su hija, que “tiene crisis”, grita, tira objetos, “un verdadero tornado”. Castigarla o hablarle no sirve de nada, “no escucha las órdenes”. La madre se culpa por haber “arruinado a su hija” y se da cuenta de las dificultades de Nina para separarse de ella en cualquier circunstancia.

¿Y qué pasa con Maxence, otro niño de 3 años y 7 meses, que hace berrinches? “En familia no podemos controlarlo, ¡él quiere organizarnos!”, explican sus padres. Ya de bebé sus gritos eran insoportables para ellos y no podían calmarlo. Durante nuestros primeros encuentros, Maxence se mantiene muy pegado a su madre, haciendo un uso sin límites del cuerpo de ella. Ante la pregunta: “¿Maxence no tiene un muñeco de peluche?”, su madre responde: “¡Pero si soy yo!”.

1. Lacan, J., Seminario 24, “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à moure”, clase del 14 de diciembre de 1976, inédito.

De estos dos encuentros y de muchos otros se deduce una perspectiva precisa: las crisis, los enojos, el niño que no escucha y que los padres no pueden controlar, aunque se esfuercen por hacerlo; todo esto puede ser considerado como el principio organizador de la familia. Estos significantes, entre otros, se han convertido realmente en lo que funda una relación directa y sin mediación del niño con sus padres. En efecto, ellos realizan una toma en bloque de los cuerpos en presencia, concentrando la atención y la libido de todos.

No es que la familia esté en crisis, es que la crisis se encuentra en el fundamento mismo de la familia: este es el nuevo principio de la familia posmoderna. *Niño-el-terrible* aparece aquí como condensador de goce para cada uno. Todos al borde de la crisis nerviosa. Este es el caldero en el que estamos invitados a sumergirnos.

FAMILIAS/TRANSMISIONES

La familia del siglo XXI no es ya la familia llamada tradicional o patriarcal, ni la familia conyugal del último siglo. Ella es una respuesta nueva al enigma de la transmisión que está en el corazón mismo de esta “formación humana”.²

En 1938, en su texto “Los complejos familiares en la formación del individuo”, la “familia moderna” es para Lacan el producto de una “profunda remodelación” que no es para nada una simplificación hacia una unidad social elemental (papá, mamá, los niños), sino “una contracción de la institución familiar”, bajo “la influencia prevalente [del] matrimonio”, y adopta el término “familia conyugal”,³ tomado de Durkheim.

Esta modificación tiene como consecuencia directa hacer aparecer otra dimensión de la transmisión, que Lacan subraya en 1969 en su “Nota sobre el niño”: “La función de residuo que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las

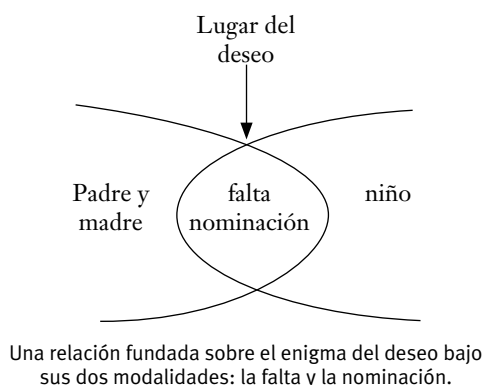
2. Lacan, J., “Alocución sobre las psicosis en la infancia”, *Otros escritos*, ob. cit., p. 384.

3. Lacan, J., “Los complejos familiares en la formación del individuo”, ob. cit., p. 70.

sociedades pone de relieve lo irreducible de una transmisión [...] que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”.⁴

La transmisión no es aquí transmisión automática de un nombre o de una autoridad. No existe más que ligada a un deseo, en tanto que encarnado, sea por la vía de una falta o por la de la nominación en la palabra. Hay allí un cambio de “el eje de la función significante vinculada con el término *familia*”.⁵

En esta configuración, si trazamos dos círculos que se recubren en parte, y escribimos en uno de ellos los significantes *padre y madre*, y en el otro escribimos *niño*, podemos entonces escribir, en su intersección, con el significante *deseo* los dos términos: *falta y nominación*. Vemos entonces el juego que se trama aquí, a la vez punto de unión y espacio de separación, donde vendrá a alojarse el síntoma del niño, como Lacan lo indica en lo que sigue de la “Nota sobre el niño”.

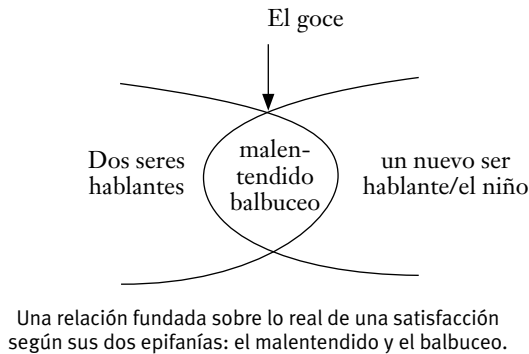


Pero la familia está actualmente sumergida en las aguas de nuestra civilización, en las que los objetos surgidos de la tecnología, objetos *plus-de-gozar*, han tomado autoridad y son ley para todas las formas del Ideal. El goce está allí en primer lugar. En una clase de su seminario de 1980, titulada por J.-A. Miller “El malentendido”, Lacan extrae

4. Lacan, J., “Nota sobre el niño”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 393.

5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 58.

las consecuencias y dice: “dos hablantes que no hablan la misma lengua [...]. Dos que se conjuran para la reproducción, pero a partir de un malentendido consumado”,⁶ y que, al dar la vida, transmiten este malentendido. Se trata aquí de un malentendido acerca del goce que se enraíza en el “balbuceo de los antepasados” que el nuevo cuerpo hablante comparte. La invitación de nacimiento es ese balbuceo en el que se aloja el goce, mal-entendido de estructura. Ahora pongamos en uno de estos círculos *dos hablantes*, dejemos *niño* en el otro, e inscribamos en la intersección el goce envuelto en su malentendido y el balbuceo. Lo real del goce viene así a “imprimirse” desde abajo sobre la trama del discurso dando una nueva perspectiva para el síntoma, la de un real irreducible entre padres e hijos que los une y los separa, en “un punto de ‘De eso no se habla’”,⁷ presente en cada familia.



FAMILIAS / DISFUNCIONAMIENTOS

Alienación a los significantes ideales de la época

Tenemos aquí la actual familia residuo: un conjunto formado por la reunión –en el sentido matemático–, de dos conjuntos: el de los *padres*, dos hablantes, por un lado, y el de los *niños* por otro. La

6. Lacan, J., “El malentendido”, “Disolución”, *En los confines del Seminario*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 82.

7. Miller, J.-A., “Asuntos de familia en el inconsciente”, en este libro.

intersección está constituida por lo que tienen en común, a saber, malentendido y balbuceo sobre el goce del cuerpo, transmitido –en el mejor de los casos– por la vía de los deseos encarnados. Esta estructura alcanza para dar cuenta de la increíble diversidad sociológica de las familias actuales, y de la gran variedad de padres y de niños que ellas agregan, como comprobamos en nuestra práctica. Pero lo que pasa desapercibido es que *familia* ya no es un significante dado de antemano como inscrito en lo simbólico, sea por la filiación o por la alianza. Esta inscripción es la parte que retorna a cada uno de los *parlêtres*, en tanto este hace existir o no la función significativa de la familia allí donde se impone la función del goce –esta disyunción pone a menudo en primer plano la función imaginaria de la familia.

Es en esta inconsistencia de la familia posmoderna respecto a lo simbólico que se precipitan los discursos de ayuda a padres y de rehabilitación cognitiva y comportamental con el propósito de localizar los disfuncionamientos. Estos vienen a sostener los ideales familiares explotando la brecha ineluctable entre *niño-el-perfecto* y *niño-el-terrible*, entre el *niño-falo* prometido por el Ideal y el *niño-objeto*, ser de goce. Esta división golpea a una mujer o a un hombre cuando se convierten en madre o padre, *exasperando* en cada uno de ellos la tensión entre la plusvalía que hace esperar el acceso a esos significantes amo –*padre* y *madre*– y el efecto de castración que se registra como pérdida, cuando no como falta.

En caso de no ser asumida por un decir singular, esta división –fuente de angustia y, por lo tanto, sentida como insoportable–, es proyectada sobre el niño que toma los rasgos de un ser embustero, cuya presencia cuesta: tiempo, energía, dinero, etc. El *coaching* parental y la asistencia a padres, como prácticas de discurso, aseguran el “servicio posventa” de la agencia matriz de la familia: “poner palabras sobre un sufrimiento”, “dar sentido”, “aprender a gestionar las emociones”, según la vulgata en curso. Actualmente estos sintagmas han tomado su lugar en el discurso corriente, al igual que ciertos términos pseudocientíficos elaborados por expertos. Al sustituirse los significantes particularizados que se transmiten en la lengua que se habla en ese grupo familiar, hacen consistentes los lazos de dependencia.

En *souffrance*⁸ de separación

En esta zona de alienación significativa encontramos así oculto lo que circula como deseo y lo que se presenta del goce en juego para cada uno de los *partenaires*. En efecto, es sobre esta intersección que se funda el proceso mínimo de separación, del destete de la primera infancia hasta las aventuras tumultuosas de la adolescencia.

Se trata de la posibilidad, para un niño, de descifrar las coordenadas del lugar que él ocupa para sus padres como “causa [de su] deseo” y como “residuo de sus goces”.⁹ Un niño hace este desciframiento con los significantes que toma, y que toman el valor singular del goce pulsional que arrastran. Esta es la función privilegiada del juego del niño, que anuda alrededor del objeto indecible trozos de cuerpo, briznas de goce y retazos de discurso. Este objeto es la válvula que abre, entreabre o cierra el espacio para una separación.

Cuando este objeto no tiene lugar subjetivamente como causa de deseo y resto de goce, se encarna en niño-el-terrible, que “no escucha nada”, “hace lo que quiere”, “hace su crisis”, “no deja dormir a nadie”. Los consejos de guía para padres tanto como los diagnósticos de tipo médico se agregan a los lamentos de los padres y a las manifestaciones sintomáticas del niño, y desencadenan el poder de angustia del objeto *a*. Esta presencia no reconocida, que ronda el síntoma del niño terrible, interroga a cada uno de los padres sobre “la verdad de la pareja familiar”, exagera el lugar que puede tomar un niño “como objeto *a* en el fantasma”¹⁰ de cada uno. Esta presencia aterroriza, también, a “niño-el-terrible”, de diversas formas fantasmagóricas y pesadillescas.

8. Mantenemos el término en francés pues la homofonía entre *en souffrance* (en espera o pendiente) y *souffrance* (sufrimiento), permite la ambigüedad de la expresión. [N. de T.]

9. Miller, J.-A., “Préface”, en Bonnaud, H., *L'inconscient de l'enfant. Du symptôme au désir de savoir*, París, Navarin/Le Champ freudien, 2013, p. 11. En Español: Bonnaud, H., *El inconsciente del niño. Del síntoma al deseo de saber*, Gredos, 2008.

10. Lacan, J., “Nota sobre el niño”, ob. cit., p. 394.

Apostar a la lengua que se habla

De este modo, el disfuncionamiento no es lo que se cree, no se trata de una mala distribución de los roles parentales o de las relaciones padres-hijos, ni de la mala *performance* de una función psíquica o cognitiva. El disfuncionamiento consiste en no querer saber que la familia ya es un modo de tratamiento del goce de los cuerpos hablantes en presencia, que no responde a ningún ideal, sino que es más bien del orden de una “religión privada”. Cuando nos encontramos con padres e hijos, lo ignoramos todo. Tenemos todo por aprender respecto a las reglas que allí se aplican, los ritos que se han celebrado, los pequeños dioses que reinan allí. Pero, fundamentalmente, tenemos que aprender la lengua que ahí se habla, su gramática, su vocabulario. Por eso estamos más cerca de la posición del niño, buscando descifrar los enigmas, contabilizar el valor de goce de las palabras, los actos y los objetos que circulan, y devolver a cada uno la parte que le retorna. Descomprimir la *familia holofrase*,¹¹ de alguna manera, sin grilla de evaluación ni modelo ideal.

FAMILIAS/EQUIVOCACIONES

Contrariamente a la evidencia antropológica, se observa que la familia de ningún modo da cuenta de una lógica universal, y que actualmente ha entrado en una lógica del *no-todo*. Esto condiciona nuestra atención a los síntomas de los niños así como a las quejas y preocupaciones de los padres. Ya no podemos plantear al comienzo de nuestra intervención que *para todos los seres hablantes, la familia es una función*, con lo que esto comporta: que hay uno, el padre, la madre o el pariente, incluso el experto o el *coach*, que sería el fundador o el sostén –y por ello se exceptuaría–. Es necesario agregar que el niño mismo es, a menudo, situado por los padres en el lugar del que funda la familia. Sabemos por experiencia que todas estas

11. Véase Laurent, É., “Institución del fantasma, fantasmas de la institución”, *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Colección Diva, 1999, p. 187.

configuraciones producen efectos probablemente devastadores para los miembros de esa familia.

Nosotros partimos desde otro punto de vista al plantear que *no existe ser hablante que no sea de una familia*, lo que abre múltiples perspectivas para todos aquellos que tienen problemas con su familia o que se consideran sin familia, pero también para todos los otros. Para cada niño, cuidado o abandonado, hay posibilidad de bricolajes. Respondiendo a una lógica del no-todo, la institución *familia* ofrece otros recursos: aquellos, para el niño, de ser no-todo dependiente de las identificaciones familiares, no-todo dependiente del amor filial y parental, es decir, poder explorar los rostros menos amables. Esto vale también para sus *partenaires* en el juego de la vida, padre, madre, padrastro, madrastra, y otros *familiares*.

Tal vez tengamos ahora la palabra y el espíritu más libres para enfrentarnos a niño-el-terrible, el hiperactivo, el *dys*,¹² el que muerde, el que no duerme, y a sus padres exasperados, enloquecidos o desesperados. Podemos seguir aquí el desarrollo de J.-A. Miller sobre la cuestión de “la prosecución del psicoanálisis en la época aligerada”.¹³ Él argumenta que, frente a este “dominio suavizado” que busca llevar al sujeto de su particularidad a un universal, el psicoanálisis no debe entrar en una “competencia [...] de poder terapéutico”, en la medida en que, con Lacan, solo hay que tomar en cuenta el lugar del objeto *a*, ya sea como causa de deseo o como plus-de-gozar, pero también como consistencia lógica, como un real “producto de lo simbólico”. Él nos anima a tomar un punto de vista “pragmático y *bricoleur*” que consiste en buscar con los sujetos los significantes, los S_1 que “ayuda[n] a hacer legible el goce” y, como consecuencia, “ayuda[n] a hacer legible la historia”.

Sin embargo, todas las situaciones que encontramos no responden a esta dialéctica que permite instalar el “aparato de descifrar” del psicoanálisis. Existen aquellos para quienes tenemos que considerar que, en el corazón de la exasperación de los padres exasperados y del terror de los niños terribles, se localiza un “goce ilegible” que no

12. En el uso corriente, la expresión *dys* se utiliza para referirse a personas con trastornos cognitivos y comportamentales. [N. de T.]

13. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 102.

puede quedar sino como “carta robada”. Por lo tanto, tenemos que respetarla en ese lugar, no buscar reducirla, anularla o interpretarla.

Por lo tanto, tenemos que tomar en cuenta esta “economía del goce”¹⁴ propia de cada familia. Para ello es valioso el uso del término *equivocación (bévue)*,¹⁵ de la “una-equivocación (*une-bévue*) –introducida por Lacan en su Seminario 24–, dado que ensancha el concepto del inconsciente freudiano, poniendo el acento en el rastro de un pasaje: algo sucedió, ocurrió en un instante. Una-equivocación, no hay nada más cercano en el ser hablante que sea signo del acontecimiento contingente. No son nuevas significaciones que se trata de aislar, sino, a partir de la una-equivocación, el “retoquecito [que cada uno da] a la lengua que habla”.¹⁶ Lacan señala: “No hay nada más difícil de captar que ese rasgo de la una-equivocación (*l’une-bévue*), con la que traduzco *l’Unbewusst*, que en alemán quiere decir *inconsciente*. Pero traducido como la una-equivocación, eso quiere decir otra cosa –un escollo, un tropezón, un deslizamiento de palabra a palabra”.¹⁷

La una-equivocación es un rasgo que Lacan iguala al rasgo unario, como lo único que hace Uno en un mundo en el que “todos no tienen ningún rasgo común”. El único rasgo común es estar marcado por el rasgo de la una-equivocación. ¡Los “errores” de los niños, sus tropiezos diversos, encuentran allí una renovada luz!

Por lo tanto, esto nos interesa mucho, porque nos pone de lleno en la taxonomía de los trastornos de la infancia: trastornos del lenguaje, de la atención, disforia de género, trastornos de conducta, del comportamiento, de esfínteres. Tenemos aquí todas las grandes funciones del cuerpo hablante, ya ordenadas por el discurso biopsicosocial de la Organización Mundial de la Salud (OMS),¹⁸ incluidos en

14. Véase Miller, J.-A., “L’économie de la jouissance”, *La Cause freudienne*, 77, febrero de 2011, pp. 135-174.

15. Lacan, J., Seminario 24: “L’insu que sait de l’une-bévue...”, clases de 10 y 17 de mayo de 1977, inédito. Clases establecidas por J.-A. Miller, disponibles en *Lacaniana*, n° 27, con el título de “Hacia un significante nuevo”, Buenos Aires, 2019.

16. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23: El sinthome*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 131.

17. Lacan, J., Seminario 24: “L’insu que sait...”, clase del 10 de mayo de 1977, ob. cit., p. 15.

18. La OMS elabora y difunde “una familia de clasificaciones” para definir las dos dimensiones de los estados disfuncionales y de los comportamientos disfuncio-

este rasgo de la una-equivocación. El “trastorno” es un rasgo de la una-equivocación, pero oculto para aquel o aquella que se adjudica el atributo del saber, que, por esto, impide al Uno singular oculto en ese rasgo ir en busca de su Otro. Es, en efecto, la única manera, para el sujeto, de saber que no estaba ya escrito y que, por lo tanto, no es su destino.

Para nosotros, esto abre dos modos de hacer. Uno es acoger como rasgo de la una-equivocación los diversos desórdenes y trastornos a partir del momento en que son tomados en un discurso, y permitir así a esos significantes dirigirse hacia otros significantes. Esta es la intervención del inconsciente en el sentido freudiano, siempre actual. La otra operación –que podemos designar con una palabra que Lacan toma del pequeño Hans– “consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hech[a], se l[a] arruga un poco, es en ese arrugamiento que reside su efecto operatorio”.¹⁹

Así, o *arrugamos* para detener la hemorragia, o apuntamos al rayo, efecto que a veces consiguen la poesía o el chiste.

De este recorrido, les propongo retener que el punto de unión entre padres exasperados y niños terribles no da cuenta de la dimensión de la transmisión, ni un veredicto de disfuncionamiento; no es otra cosa que el trazo de la una-equivocación que rasga a la familia. Esta una-equivocación es la única que puede fundar esta relación del niño con los padres y de los padres con los niños, es la que interrogamos al comienzo con Lacan.

La equivocación contra la norma, sí, es posible.

Intervención pronunciada bajo el título “Padres exasperados-niños terribles” el 13 de marzo de 2021, al final de la 7ª Jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño del Campo freudiano, editada por Romain Aubé, Frédérique Bouvet, Isabelle Magne y Christelle Sandras. Edición revisada para la presente publicación.

nantes: por un lado, la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) y por otro la Clasificación Internacional del Funcionamiento (CIF) de la discapacidad y de la salud, disponibles para la consulta en el sitio de la OMS (<WHO.int/es>).

19. Lacan, J., Seminario 24, “L’insu que sait...”, clase del 17 de mayo de 1977, ob. cit., p. 18.